

CAPÍTULO VII NEXO: OCULTACIONES

Vektra Guezma



Image not found.

Capítulo 1

CAPÍTULO VII: OCULTACIONES

Nuevamente, sin ser conscientes de ello, estaban los cinco en el despacho en la sala de reuniones. El comisario fue el primero en empezar a hablar.

- "Tengo nuevas informaciones que contaros. El equipo técnico que habíamos puesto en el barranco donde encontraron a Berni ha detectado mediante escáneres térmicos restos humanos en el barro a una profundidad de unos tres metros. La estructura de los huesos indica que podía tratarse de una mujer joven.

La investigación no puede avanzar más hasta que no procedamos a excavar el terreno, pero eso implicaría llamar la atención, hasta la fecha todo se ha hecho en cubierto. El equipo ha estado simulando ser un grupo de limpieza de jardinería de la urbanización formado por tres hombres y una furgoneta. Han estado usando también equipo de detección de metales a parte del térmico y escáneres."

- "Dios mío, Lucia." Manu no pudo reprimirse, sabía que era prematuro conjeturar quién podía ser el cadáver, pero la coincidencia del lugar podía ser concluyente.

- "No es descartable", aclaró el comisario. "El caso es que tenemos que aligerar esta investigación, sólo puedo retrasar la excavación un día."

- "Suficiente. Mañana entro en la casa de los Luján, seguro que allí tiene que haber respuestas. Por la tarde ya deberíamos de tener más información" Comentó Verónica y prosiguió con un resumen de todo lo que habían averiguado Antonio y ella de la empresa de limpieza.

Después de hablar Verónica, Antonio les comunicó que había aparecido nuevamente el archivo perdido de Berni en el portátil, no sabía exactamente qué es lo que había ocurrido, no podía darle una explicación técnica, el caso es que después de mucho trastear el disco duro apareció el archivo sin más.

- "Perfecto, eso significa que funciona". Exclamó Manu.

- "¿Has encontrado un remedio?" Se precipitó Verónica a preguntarle a Manu.

- "Sal, agua y papel de aluminio, para limpiar la plata. Sólo ha sido un intento, pero parece que está funcionando."

- "Anda ya Manu! ¿En qué andas metido? El portátil de Berni es de nueva generación, no tiene soldaduras de plata. ¿De qué va todo eso?" Antonio puso tono de sarcasmo y actitud de incredulidad intuyendo que Manu estaba en algo de sus remedios espirituales esotéricos.

- "Bueno chicos, que haya paz!" Dijo en tono un poco alto el comisario.

- "Es que será capaz de decir que Berni está mejorando gracias a sus potingues cuando lo cierto es que se han dado cuenta en el hospital que una de las enfermeras encargadas de ponerle el tratamiento es novata y no ha manejado bien las dosis." Comentó Antonio.

- "¿Entonces Berni está mejorando? ¿Se sabe ya cuando despertará?" Inquirió Verónica toda excitada.

- "Es cuestión de tres o cuatro días" Respondió Antonio

- "Estupendo" Mencionaron Verónica, el comisario y Manu al mismo tiempo.

- "Eso sí que es telepatía" Comentó Antonio al oír que los tres habían usado la misma expresión.

- "Mira que eres guasón" Le increpó Manu sonriéndole la perspicacia a Antonio.

"Tú piensa lo que quieras, pero el papel de aluminio con el agua y la sal no los quito de la foto de Berni hasta que se levante."

- "Lo que quieras hombre, no me voy a enfadar" Le contestó Antonio.

- "Vale ya, mira que sois como niños todavía". Exclamó el comisario para que la situación no se convirtiese en confrontación. Para cambiar de conversación les preguntó si tenían algo más que aportar sobre la investigación.

Verónica aprovechó la pregunta para exponer sus dudas: "La verdad es que a mí me está rondando una idea por la cabeza que me ha surgido a raíz de hablar con Esther este al mediodía. Me ha comentado algo sobre una disputa entre uno de sus operarios y Berni, pero no ha sido muy explícita, aunque parecía algo preocupada al respecto, me ha dado la sensación de que estaba intranquila por si eso tuviese algo que ver con lo que le ha pasado a Berni. No sé, me ha dejado mala sensación. ¿Vosotros sabéis algo al respecto?"

- "Igual se refería al fontanero manitas ese que tiene contratado, bueno, chapucero más bien. Parece ser que ha estado haciendo reformas en algunos de los pisos de esta finca y no ha dejado nada contentos a los

propietarios.

Incluso le hizo una obra a Berni en este piso. Le cambió el plato de ducha por una cabina de esas con chorros, una especie de sauna. Fue un desastre, el caso es que tuvo que acabar arreglándoselo el propio Berni y encima el tipo le exigía que le pagase lo acordado. Vamos un fresco de mucho cuidado. El caso es que Berni se enfadó y con razón con Esther, por haber introducido ese tío en la comunidad como fontanero, cuando en realidad no ha hecho ni una sola cosa bien de las que se le habían encargado, pero a la hora de cobrar, sí que sabía exigir que se le pagase, vamos, a la pobre señora del quinto A la atemorizó tanto que la pobre le pagó aunque tuvo que contratar a otro operario para arreglar todo lo que le había hecho mal el tal Yuri ese. Cuando Berni se enteró, le cantó las cuarenta y lo despachó con cajas templadas de la comunidad.” Les contó Antonio.

- “¿Hace cuánto de eso?” Le preguntó Verónica.

- “Más o menos unos dos meses”. “¡Eres hombre muerto!” Dijo simulando acento ruso Manu. “Recuerdo que era una expresión que le oí algunas veces a Berni cuando recordaba aquel suceso.

Luego añadía: ¡Menudo cabrón!”

- “¿Quieres decir que le amenazó?” Preguntó el comisario.

- “Parece ser que esa era la frase predilecta de ese Yuri, se la decía a todo el mundo cuando no le pagaban por sus chapuzas mal hechas.” Aclaró Manu.

- “Estuvimos siguiéndole un par de días para ver si veíamos algo sospechoso, pero cuando descubrimos que tenía un lío amoroso con Esther, Berni prefirió dejarlo caer”. Añadió Antonio.

- “Bueno, no suena nada bien. No es un tema que debemos dejar sin echarle un ojo, nunca se sabe. Mandaré un par de agentes a hacerle unas cuantas preguntas. A estos pájaros nada les impone, pero más vale que vean un par de uniformes para que respeten un poco. ¿Tienes la dirección y el nombre completo?” Le preguntó el comisario a Antonio.

- “Plaza de los lirios, 3, primero derecha, de Alcantarilla. Yuri Gorchev, le apodan el rumandos.” Aportó Antonio sin mirar ningún registro, esa era su segunda especialidad, recordar direcciones y nombres mejor que una agenda.

- “¿Ha aparecido la bolsa de mano con la cámara oculta de Berni en el barranco?, ¿hay algún dato más con respecto al coche de Berni?, ¿cómo

apareció y en qué circunstancias?” Preguntó Verónica al comisario.

- “De la bolsa de mano nada. Con respecto al coche, apareció cerca de la explanada del Malecón, abierto y con las llaves puestas. La verdad es que fue una suerte que lo reconociese un conocido de Berni y diese el aviso a la policía.

Todo apunta a que quien lo llevó allí lo hizo con la intención de que se lo llevase un caco y acabase desguazado. No hemos encontrado huellas, ya sé que Berni es muy meticuloso con Dos seises, pero deberían de aparecer huellas de él en las partes lógicas y nada, es como si lo hubiesen limpiado a fondo. Sólo hemos encontrado algunas rozaduras de barro y restos de hierbas. Analizados han dado positivo con la zona del barranco, luego alguien se lo llevó de allí para despistar.” En poco más de media hora ya tenían todo expuesto y planificado para llevar a cabo, así que dieron por terminada la reunión. No acordaron ninguna hora de reunión para el día siguiente, quedaron en ir informándose por teléfono según fuese avanzando la investigación. El primero en marcharse fue el comisario, pero antes de hacerlo recomendó insistentemente a Verónica que tuviese cuidado el día siguiente en la casa de los Luján, que no se arriesgase demasiado y que no dudase en pedir ayuda a los técnicos que tenía apostados en las inmediaciones del barranco si descubría algo anormal. Además, insistió a Antonio que realizase el control de Verónica en la casa desde la furgoneta del equipo técnico, porque el equipo de barrido de ondas era más sensible y con sistema de limpieza de perturbaciones. Les facilitó a los dos el nombre del sargento encargado del equipo y un teléfono de contacto, aclarándoles que estaba avisado y a la espera e noticias de ellos para coordinar la operación. De hecho, estaban manteniendo una vigilancia continua sobre la zona y preparados para cualquier actuación.

El siguiente en marcharse fue Manu, no sin antes hablar a solas con Verónica mientras Antonio llamaba al sargento del equipo técnico.

- “Verónica tranquila, no creo que Berni tarde tanto en volver, a lo sumo un día.

Ya no noto tanto el olor putrefacto, se va diluyendo como la sal en el agua. Me voy ahora a hablar con la Sra. Albadalejo, la llamé esta mañana, no sabía nada nuevo, pero hemos quedado para hablar por si acaso, a mí desde luego me va a venir bien que me cuente las sensaciones que tuvo Berni al volver a la zona donde querían residir sus padres. No se me va de la cabeza que por mi culpa se metiera en esta investigación que no le ha dado más que complicaciones y le ha traído malos recuerdos.”

- “No pienses más en eso. Recuerda: “No hay mal que por bien no venga”.

No hay que sacar conclusiones hasta el final de la guerra.”

- “Vale. Eres única. ¡Oye! Mañana llámame con cualquier cosa, que yo también voy a estar preocupado”.

- “Tranquilo, te llamaré apenas esté de vuelta.”

- “Venga, hasta mañana.”

- “Hasta mañana” Cuando Verónica volvió a la sala de reuniones Antonio ya se estaba despidiendo del sargento por el teléfono.

- “Ya está todo arreglado para mañana, usaremos el equipo de siempre, se puede acoplar al que tienen en la furgoneta. Me encanta el formato de este equipo técnico, se acopla de mil maravillas a la mariconera. Mucho mejor que el bolso de mano y que la agenda, te da opción a llevarlo encima sin llamar la atención. Ahora te lo preparo con la batería nueva y así tendremos para la mañana completa. Recuerda conectarlo con el primer contacto que tengas, en esta investigación no hay que descuidar ninguna posibilidad, hay muchos sospechosos en juego. Incluso el conductor del vehículo de traslado puede estar implicado. ¿A qué hora os recogen?” Antonio le iba hablando mientras iba preparando el equipo.

- “A las ocho de la mañana en la puerta principal de la empresa de limpieza.

Saldré de mi coche a menos cinco así supongo que ya estarán casi todos en el punto de encuentro.” Contestó Verónica.

- “Antes de salir llámame, estaré en mi coche cerca, os seguiré hasta la Alcayna.

Cuando te dejen en la casa de los Luján me pasaré a la furgoneta oficial. Usamos la frase de siempre para casos de emergencia. ¿Te parece?”.

- “Vale. – Me pica la garganta – nunca suena sospechoso.”

- “No te apures, esta vez estarás súper controlada, tienen un equipo de detección corporal térmica para los edificios, así que te podremos seguir la pista todo el . Además, te voy a preparar también el auricular de formato mp3 para que estemos en contacto, te lo enciendes cuando estés ya en la casa, ya sabes, la pista 5 como siempre, no creo que te llamen la atención por ir con un mp3”.

- “Perfecto. Pero estate atento, no vaya a ser que alguien quiera escuchar la música y me coja el auricular sin que me dé tiempo a cambiar de pista.”

- "Tranquila, ya estaré atento".

En cuanto estuvo todo el equipo preparado, Antonio le preguntó a Verónica:

- "¿Nos vamos?".

- "Me voy a quedar un rato más releendo el archivo de Berni."

- "Vale". Antonio se percató de que Verónica quería quedarse sola en el despacho, así que se despidió de ella y se dirigió hacia la puerta de salida, pero antes de abrirla sintió la necesidad de aclararle algo. "Berni es un gran amigo, de los de verdad, no necesitas explicarle nada, se percata de tus problemas sin que hables de ellos. Te lo digo porque se percató de que ver a Esther con el Yuri ese me afectaba. A mí Esther me atraía, de hecho, intenté salir con ella un par de veces, pero ella no accedió. Se ve que no soy su tipo."

- "Menuda idiota, se ve que tiene que tener el radar de detección de imbéciles averiado"

- "¡Esa es la expresión favorita de Berni!" Exclamó Antonio sonriendo.

- "Sí y mira que es buena, me encanta oírse la decir, lo hace con ese tono tan serio como si estuviese sentando cátedra que te partes de risa. Como le echo de menos." Mientras lo decía a Verónica se le fueron poniendo los ojos brillantes, con ese brillo cristalino que preludia humedad incontrolable.

- "Ánimo venga, que vamos por buen camino. Ya me voy y te dejo sola, pero recuerda que el agua y los ordenadores están reñidos. Así que controla, ¿vale?"

- "Sí, ha sido un bajón, tranquilo. Hasta mañana." Verónica cerró los párpados con fuerza y con los dedos índices se exprimió las lágrimas, volvió a abrir los ojos rápidamente y esbozó una sonrisa en su rostro.

Antonio le esbozó también una sonrisa y salió del despacho. El sonido de la puerta al cerrarse fue como un tiro dando el pistoletazo de salida en tropel de las lágrimas de Verónica. Había sido demasiada tensión durante todo el día, necesitaba esa explosión de sentimientos retenidos. Sentía mojarse sus mejillas, congestión nasal, vibrar todo su cuerpo y oía sus sollozos intentando ser insonoros. Quería parar, pero era como intentar parar un chorro de agua cuando la llave de paso se ha roto. Sabía que tenía que volver a controlarse, encontrar el equilibrio emocional al que se había agarrado los días de atrás. Dejarse llevar por la marea puede relajar

un poco pero no hay que perder el rumbo en ningún caso. Tenía que encontrar la manera de arreglar esa llave de paso. Oía en su interior una voz débil que le susurraba continuamente: "No llores." La calma fue ganando terreno a su descontrol y cuando sintió serenidad en toda ella, se secó lágrimas con pañuelos de papel, cogió la mariconera del equipo técnico, salió del despacho, cerró con llave la puerta de la oficina y se encaminó hacia su coche con la mirada puesta en control automático programado para no reconocer a nadie. No quería tener que pararse para hablar con nadie. El fresco del incipiente atardecer la ayudó a recuperar el color normal de su tez. En cuestión de minutos accedió a su coche. Cuando llegó al parking del hospital no se había ido del todo la claridad del día. Accedió a la habitación de Berni tras pasar el control policial. Berni yacía tranquilo en la cama del hospital, boca arriba con ambos brazos a los lados del cuerpo, conectado al monitor que controlaba su estado. La pantalla iba dibujando un latido continuo con un ritmo constante, sin perturbaciones. Verónica se sentó en el sillón preparado para las visitas acercándolo a la cama, colocó su mano derecha encima de la de Berni y le susurró suavemente:

- "Ya estoy aquí. Ahora estaría bien que el monitor revelase que me sientes." Pero la pantalla seguía emitiendo el mismo sonido constante.

Verónica permaneció en silencio, se sentía más cómoda hablando con él mentalmente. El estar en aquella habitación le daba tranquilidad porque veía a Berni, sabía que todo estaba controlado y no le ocurría nada malo, pero no le sentía en aquel cuerpo. Cerró los ojos, buscó en sus recuerdos el sentimiento de aquel abrazo revelador y lo revivió notándose fundida a él y susurrándole en el oído: "Tienes que volver". En un abrir y cerrar de ojos, vio Verónica que eran las 22 Hs en su reloj de muñeca. Es increíble lo rápido que pasa el tiempo cuando sientes serenidad. Se incorporó sobre Berni sin levantar su mano derecha sobre la de él y le dio un beso en la frente. Le costó decidirse a abandonar la habitación, se hubiera quedado horas sintiendo el tacto de su piel en sus labios, en su mano, en sus dedos. Prolongó cuanto pudo aquel contacto desplazando lentamente su mano sobre la de él, sintiendo ese calor humano hasta la punta de sus yemas recorriendo toda la superficie de los dedos de Berni hasta el límite de sus uñas.

Cuando llegó a su coche a pesar del frío de la noche seguía sintiendo el calor de Berni en su mano. Ese mismo calor transmitió a Huiza cuando ésta la escudriñó concienzudamente al entrar en su casa detectando el olor de Berni. Él estaba con ellas en ella.